

Grace over nature

Yves B. Golden Johanna Odersky

Picture a braid that becomes a crystal. You may have seen it before somewhere, you recall. Whoever wore it may not live anymore and maybe they are a ghost or maybe they cut it off. Anyway the hair stayed braided forever and is so heavy but it shines now and has a new vitality. The crystals are small but they cover most of it, and if the braid belonged to someone you loved those crystals are diamonds. If the braid belonged to someone who died you pick it out from your memories and carry it with you always because it is pretty, it makes you feel pretty and alive. It's so perfect.

Picture a desert. Desert roses are made of sand, that's why they can bloom later than the rest of the flowers — it's already September and they don't fear the fall. Their petals are crystallised surfaces of sedimented dust and their thorns are very sharp, like needles that pierce your skin. It's these crystals that have stuck inside your joints and are making walking a torture. Sedimented dust or petals, rust accumulating or diamonds define all movements, make them strange. You are here but also behind. The body is heavy and legs are dragged leaving grooves in the ground. You try to speak but your tongue is knotted, your tongue is braided, you decompose so that voices that came before and after your death can speak for you.

You can survive without a body and in the shadows of memory. You can survive without time, through the constant potential of actualization of trauma. Crystallize any moment now to invert the order and open up to nonlinear realities. Like a black hole that spirals into itself disintegrating, nature rots all plants and buries them for centuries into carbon and yet diamonds make it out of this dark stuff of the underground. It's out of all this rotting of previous flowers that new flowers grow gracefully.

Now picture everything breaking. Picture this: in a sanctuary, all these crystals explode in thousands of galaxies; or picture that the dusty storehouse that you regressed into overflows and that all the dust invades you and that you fall asleep in that altar because you have survived death in life. And so you become something terrifying, the greatest fear of oppression: somebody that can live forever (Alexis Pauline Gumbs).

Grace over nature

Yves B. Golden Johanna Odersky

Imagina una trenza que se vuelve cristal. Quizá la hayas visto antes en algún sitio, recuerdas. Quien la llevase quizá ya no viva y quizá sea un fantasma o se la haya cortado ya. Pero el pelo se queda trenzado por siempre y pesa tanto pero brilla ahora y tiene una vitalidad nueva. Los cristales son pequeños pero la cubren casi por completo, y si la trenza era de una persona a la que querías los cristales son diamantes. Si era de una persona que se ha muerto la recoges de tus memorias y la llevas contigo todo el tiempo porque es bonita, y te hace sentirte guapa y en la vida. ¡Es tan perfecta!

Imagina un desierto. Las rosas del desierto están hechas de arena, es por eso que pueden tener un florecer más tardío que el resto de las flores — ya es septiembre y no temen el otoño. Sus pétalos son cristales de polvo sedimentado y tienen espinas muy afiladas, como agujas que te atraviesan la piel. Son estos cristales los que se te han metido entre los huesos y hacen que caminar sea una tortura. Polvo sedimentado o pétalos, óxido que se acumula o diamantes marcan los movimientos, los hacen raros. Estás aquí pero también detrás. El cuerpo pesa y las piernas se arrastran dejando surcos a su paso. Intentas hablar pero tu lengua es un nudo, está trenzada, te descompones para que hablen por ti voces anteriores y posteriores a tu muerte.

Se puede sobrevivir sin cuerpo y en las sombras en la memoria. Se puede sobrevivir sin tiempo, en el potencial de actualización constante del trauma. Cristalizarse en cualquier momento para así invertir el orden y abrirse a realidades no lineales. Como un agujero negro que gira en espiral sobre sí mismo desintegrándose, la naturaleza pudre todas las plantas y las entierra durante

siglos en carbón y aún así hay diamantes que salen de esta masa oscura del submundo. Es de toda esa podredumbre de flores anteriores que nuevas flores crecen con gracia.

Ahora imagina que todo se rompe. Imagina esto: en un santuario explotan en miles de galaxias todos estos cristales, o que el almacén polvoriento al que has entrado por regresión se desborda y que todo el polvo te invade y que te duermes en ese altar porque has sobrevivido a la muerte en la vida. Y así te conviertes en algo terrorífico, el mayor temor de la opresión: alguien que puede vivir por siempre (Alexis Pauline Gumbs).